

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 07

“El lado del sur”

Pastor Erich Engler

¿Estás preparado para escuchar más acerca de Jesús? Siempre suelo decir que podemos encontrar a Jesús en casi cada una de las páginas de la Biblia, y eso es realmente así, pues el Antiguo Testamento está lleno de tipologías que señalan hacia Él. El tabernáculo de Moisés es uno de los ejemplos más claros.

El tabernáculo es incluso la primera alusión al nacimiento de Jesús. Desde que Dios le mostró su plan a Moisés en el monte Sinaí hasta que estuvo acabada su construcción pasaron nueve meses. Este es el lapso de tiempo en que un bebé está en el vientre de su madre hasta el momento del nacimiento.

Dado a que la construcción del tabernáculo duró nueve meses, podemos ver que allí aparece la primera alusión al nacimiento de Jesús. Hay muchísimos paralelos entre el tabernáculo y la vida de Jesús. Cada elemento dentro del tabernáculo habla de un aspecto de la persona de Jesús. En esta serie estamos estudiando cada uno de estos elementos en particular.

En enseñanzas anteriores habíamos visto por ejemplo que el altar del holocausto, situado a la entrada del tabernáculo, nos habla sobre el sacrificio de Cristo en la cruz a nuestro favor. El candelabro nos habla de Jesús como la luz del mundo. La mesa con los panes de la proposición nos habla de Jesús como el pan de vida. El altar del incienso nos habla de Jesús como nuestro sumo sacerdote quien intercede permanentemente por nosotros. El arca del pacto con la tapa del propiciatorio indica constantemente hacia Jesús y su trono de gracia. El lavacro o fuente de bronce para lavar, nos muestra que la sangre de Cristo hace una obra continua de limpieza en nuestras vidas.

El tabernáculo en su totalidad nos presenta un cuadro amplio y detallado de la persona de Jesús. El Evangelio de Juan en el Nuevo Testamento nos dice que el Verbo (Jesús) se hizo

carne y hábito entre los seres humanos. La palabra griega que se usa aquí para “habitar” es precisamente el término “tabernaculizar”, e indica morada o habitación. Es por eso que decimos que Jesús “tabernaculizó” entre los seres humanos. El tabernáculo en su totalidad habla de la persona de Jesús. El libro a los Hebreos menciona que el tabernáculo terrenal era una réplica del tabernáculo celestial.

Si bien el tabernáculo representa distintos aspectos de la persona de Jesús, habla también de nuestra vida cristiana.

Hoy deseo proseguir con el tema que comencé la semana pasada donde hablaba acerca de los cuatro puntos cardinales de la tierra en relación a la ubicación de los elementos dentro del tabernáculo.

Como digo una y otra vez, cada detalle mencionado en la Biblia tiene un significado especial. Cada color, cada metal, cada medida, cada número, cada nombre, cada lugar, cada historia relatada, etc. etcétera. Ninguno de estos detalles está allí por casualidad, todo tiene un significado especial. De la misma manera sucede con los cuatro puntos cardinales en relación al tabernáculo.

En la enseñanza anterior me referí especialmente al lado este en relación a nuestra vida cristiana, la cual comienza por el este y se dirige hacia el oeste.

El rey David en el Salmo 26 versículo 6 nos dice lo siguiente:

[Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Señor.](#)

Es interesante notar la explicación de la expresión “andar alrededor” en la versión del inglés. Allí se traduce como: “brújula”. Todos sabemos que una brújula sirve para indicar los cuatro puntos cardinales.

En el verso que acabamos de leer, en el texto hebreo, en el medio de la expresión “andaré alrededor de tu altar” aparecen las letras Alef-Tav. Todos los que siguen mis enseñanzas saben que cada vez que en la Palabra de Dios aparecen estas dos letras juntas, las cuales representan la primera y la última del alfabeto hebreo, nos hablan de nuestro Señor Jesucristo. Él mismo dijo que es el primero y el último, el Alfa y la Omega, la primera y última letra del abecedario griego. Jesús dijo que Él es el principio y el fin. Por lo tanto, por lógica deducción, estas dos letras hebreas juntas, que no tienen una traducción definida, son sus iniciales. Hay miles de “Alef-Tav” a través de todo el Antiguo Testamento, y esta es la firma de nuestro Señor Jesucristo.

Estas dos letras juntas en las versiones hebreas, las cuales indican un caso gramatical y son imposibles de traducir, representan la persona del Señor Jesucristo.

Si tenemos en cuenta esto podemos decir entonces que el rey David, al hablar de dar vueltas alrededor del altar de Dios, se está refiriendo a Jesucristo. El altar representa simbólicamente a Jesús, al igual que todo el tabernáculo.

Jesús es nuestro altar. Nosotros no seremos puestos nunca sobre el altar del holocausto, pues Jesús fue nuestro holocausto perfecto. Él fue molido, golpeado, y ofrecido en sacrificio en nuestro lugar.

Habíamos visto anteriormente que, entre las 5 principales ofrendas que debían ofrecer los judíos para expiación de sus pecados y de las cuales nos habla el libro de Levítico, estaba la ofrenda de cereal. Esta debía ser amasada y cocida. Esto nos habla también de Jesús quien fue “amasado y cocido” en la cruz por nuestros pecados.

El rey David, al referirse en este versículo a dar vueltas alrededor del altar de Dios, y teniendo en cuenta que esta expresión se traduce como: “brújula”, nos da a entender que él conocía los distintos puntos cardinales y sabía acerca de su significado. Hoy nos vamos a referir a esto y en especial al lado del sur.

Seguramente, al final de esta enseñanza, vas a estar asombrado y gozoso sobre lo que vamos a descubrir acerca del lado del sur. Este lado tiene una estrecha relación con la generación de Benjamín. Más adelante explicaré esto en detalle. Por el momento, vamos a volver a considerar el gráfico del tabernáculo. En este gráfico aparecen todos los elementos fuera de las paredes externas del atrio. Dichos elementos estaban naturalmente dentro del mismo. En este gráfico están dibujados del lado de afuera con el único propósito de poder apreciarlos mejor.

Habíamos visto que la entrada al tabernáculo era por el lado este. Allí encontramos una tienda de color púrpura y este era el lugar por donde debía pasar el israelita para entregar su sacrificio al sacerdote, quien luego seguía el ritual en dirección al oeste donde estaba el Lugar Santísimo y al cual entraba solo una vez al año.

En la parte posterior del tabernáculo estaba la tienda de reunión. Habíamos dicho que el tabernáculo de Moisés era una tienda portátil para usar durante el peregrinaje por el desierto, pero que más tarde se convierte en un edificio firme y estable, el cual es el templo de Salomón. Salvando las distancias en relación al tamaño podríamos decir que el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón son una y la misma cosa. El primero era una pequeña tienda de campaña transportable, y el segundo un edificio grande, firme, y estable. En ambos estaba ubicado el Lugar Santísimo.

El templo de Salomón era grande, majestuoso, y maravilloso. La Biblia nos relata acerca de la reina de Saba quien, después de haber oído sobre la grandeza y belleza de tal edificio, vino desde lejanas tierras para contemplarlo con sus propios ojos.

En el gráfico del tabernáculo de Moisés que estamos observando, vemos que la entrada está ubicada al lado del este. El Lugar Santo y el santísimo se encuentran al lado oeste.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto esto en relación a nuestra vida cristiana, la cual comienza por el este donde se encuentra el altar del holocausto, y se dirige hacia el oeste donde está el Lugar Santísimo. Nuestra vida cristiana comienza desde el lugar del perdón completo de todos nuestros pecados, y se dirige hacia el lugar donde Dios habita.

Lamentablemente, muchas iglesias y/o denominaciones a lo largo del tiempo y por medio de interpretaciones erróneas, han “invertido” dicho orden, por decirlo de una manera gráfica. Es como que han “trasladado” el altar del holocausto desde la entrada y lo han colocado detrás de la tienda de reunión. Esto lo digo así, porque hay muchísimos predicadores y maestros que enseñan permanentemente acerca de hacer sacrificios continuos por los pecados, y con

esto no permiten que el pueblo descansa en el Lugar Santísimo. Recordemos que Cristo eliminó el velo que cubría la entrada para que tengamos acceso directo al mismo.

El altar del holocausto, el cual representa el completo perdón de todos nuestros pecados, estaba ubicado a la entrada del tabernáculo. Dicho de otra manera, el perdón de nuestros pecados tiene lugar al comienzo de nuestra vida cristiana. Desde allí en más, seguimos adelante en dirección al oeste. En nuestro camino hacia aquel lugar pasamos por el lavacro, el cual nos habla de que no nos podemos denominar impuros o indignos después de haber sido limpiados por medio de la sangre de Cristo. El lavacro nos habla de la limpieza continua que obtenemos en Cristo por medio de su Palabra.

El altar del holocausto no puede ser ubicado cerca del Lugar Santísimo. El perdón completo de todos nuestros pecados, tanto los presentes, como los pasados y los futuros, se hace efectivo en el mismo momento en que llegamos a Cristo. Esto indica el comienzo de nuestra vida cristiana, y de allí en más seguimos en dirección al oeste, al Lugar Santísimo donde está la presencia de Dios. Él perdona todos nuestros pecados al comienzo mismo de la vida cristiana pues tiene sumo interés en quitar de nosotros todo sentimiento de culpa y de condenación.

Lamentablemente, hay tantos preciosos creyentes en las diferentes iglesias y/o denominaciones, que, llenos de culpa y de condenación están siempre dando vueltas por el mismo lugar. A estos creyentes se les enseña que no son lo suficientemente buenos y aptos como para acercarse a Dios. A causa de una enseñanza errónea, ellos piensan que a causa de sus fallos y errores nunca pueden dar la talla como para poder llegar al Lugar Santísimo, y por esa razón se lo pasan siempre dando vueltas alrededor del altar del holocausto. Dicho lugar indica solo el comienzo de la vida cristiana. Cuando sabemos que hemos sido perdonados y estamos libres de sentimientos de culpa y de condenación, nuestra vida cristiana llega a ser una vida exitosa.

Los creyentes deberían ser las personas más felices en la tierra y no los más castigados, deprimidos, y agobiados por sus pecados. La felicidad consiste en poner a Jesús en el centro y aceptar su completo perdón. El lugar del completo perdón indica el comienzo de la vida cristiana.

En relación al altar del holocausto, habíamos visto en nuestra enseñanza anterior, que el animal para el sacrificio era degollado al lado del norte.

El lado del norte tiene un significado muy especial. Gólgota está ubicado al norte de la ciudad de Jerusalén. Jesús, el sacrificio perfecto por la expiación de nuestros pecados, murió en el lado norte de Jerusalén.

El lado del norte indica el lugar desde donde proviene el peligro. A través de la Biblia observamos que los enemigos del pueblo de Israel siempre atacaban por el lado norte. Esto sigue siendo así hasta el día de hoy.

Jesús dio su vida en el lado norte de Jerusalén, y su sacrificio bloquea todo peligro y ataque del enemigo en nuestra vida.

El animal que iba a ser sacrificado sobre el altar del holocausto era degollado y ofrecido en sacrificio en el lado norte, significando así el bloqueo de la maldad que intente atacarnos. Gólgota, repito, está al lado norte de Jerusalén.

La vida cristiana entonces, comienza por el lado este y se dirige en dirección al oeste. En el oeste del tabernáculo estaba ubicado el Lugar Santísimo dentro de la tienda de reunión. El creyente en Cristo no debería vivir o permanecer en el atrio, y mucho menos fuera del tabernáculo, sino que debería estar siempre dentro del Lugar Santísimo pues ese es el lugar que Dios determinó para él.

La vida cristiana comienza con el perdón de los pecados y termina en el Lugar Santísimo. La vida cristiana se desarrolla dentro del Lugar Santísimo.

En el tiempo del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo sólo una vez al año. Por medio del sacrificio perfecto de Cristo, Dios nos ha santificado y purificado de tal manera, que podemos estar dentro del Lugar Santísimo todos los días del año.

En el tiempo del Antiguo Testamento, si el sumo sacerdote o cualquier otra persona llegaba a entrar al Lugar Santísimo fuera del tiempo preestablecido, caía muerto inmediatamente. Hoy en día, y a causa del sacrificio perfecto de Cristo, tenemos acceso directo todo el tiempo a dicho lugar. Jesús nos ha santificado y purificado de tal manera que no hay impedimento alguno para estar todo el tiempo dentro del Lugar Santísimo.

Antes, en el tiempo del Antiguo Testamento, sólo una determinada persona tenía acceso a aquel lugar y eso sólo un día preestablecido en el año. Hoy en día, toda persona que acepta a Cristo como Salvador, tiene acceso al Lugar Santísimo, independientemente de que esta sea una persona adulta o un niño de corta edad. ¿No es maravilloso?

El Lugar Santísimo es un cuadro de la iglesia local. La presencia de Dios se manifiesta mucho más intensamente en la iglesia. Jesús es quien edifica su iglesia. Está la iglesia universal, la cual comprende la suma de todos los creyentes que integran el cuerpo de Cristo, y está la iglesia local. La iglesia universal se compone por la suma de todas las iglesias locales.

Volvamos al ejemplo del rey David. Él comienza dando vueltas alrededor del altar y prosigue hacia el Lugar Santísimo. En el verso 8 dice:

Señor, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria.

David comienza por el altar que está situado al este, y prosigue hacia el Lugar Santísimo situado en el oeste. Él denomina este lugar como la morada de la gloria de Dios o la habitación de la casa de Dios. Eso es precisamente la iglesia local. David, expresa en este Salmo, que ama la casa de Dios.

Cuando los creyentes se reúnen en la iglesia local pueden alabar y adorar a Dios como no lo pueden hacer en ninguna otra parte.

Haciendo un breve resumen entonces decimos que en el este es donde comienza la vida cristiana, ese es el lugar donde son perdonados nuestros pecados; el sacrificio de Cristo

ofrecido en el norte actúa bloqueando la maldad que ataca nuestra vida; el oeste representala iglesia local pues es el lugar donde está la presencia de Dios. La vida cristiana comienza con el nuevo nacimiento y el perdón de los pecados y se dirige directamente hacia la iglesia local.

¿Cuál es el significado tipológico del lado del sur? ¿Qué encontramos al sur de Israel? El desierto del Neguev ¿verdad?

La palabra Neguev significa literalmente sur, y al mismo tiempo se la asocia con el desierto, pues toda esa zona es precisamente desierta. O sea, que si tenemos en cuenta los significados de los cuatro puntos cardinales en relación al tabernáculo, el lado del sur nos habla de desierto o de un lugar deshabitado, despoblado, y vacío.

Seguramente te es conocida la expresión de que debes pasar mucho tiempo en el desierto a lo largo de tu vida cristiana. Hoy vamos a poner fin a esa falsa teología. Para la generación de Benjamín, o los creyentes de la gracia, la experiencia de pasar por el desierto no existe más.

La teología que enseña que debemos sufrir penalidades en el desierto no es la teología del nuevo pacto. Jesús es quien fue al desierto en nuestro lugar. El Espíritu Santo mismo le llevó al desierto, porque era necesario que fuese probado por el diablo, para ver si Él era realmente el Hijo de Dios. En relación a esta experiencia, Jesús no es el ejemplo que debemos seguir, sino que Él fue allí como nuestro representante.

El enemigo, por medio de diferentes pruebas o tentaciones, intentó desacreditarlo, pero Él demostró su impecabilidad en cada una de ellas. Él es el Cordero de Dios sin pecado y sin mancha. Él no tuvo pecado en sí mismo, por esa razón es que pudo ser el sacrificio perfecto y cargar sobre sí todo el pecado de la humanidad. Su impecabilidad y perfección debía ser probada, es por eso que el Espíritu Santo le lleva al desierto. Eso no quiere decir que el Espíritu Santo nos ha de llevar al desierto a nosotros hoy.

La teología de que debemos pasar por el desierto, es uno de los clásicos ejemplos de la interpretación errónea y equivocada del Antiguo Testamento y de la falta de conocimiento de lo que es el nuevo pacto.

La mayoría de los creyentes cree que el nuevo pacto empieza en Mateo capítulo 1, y esto no es así. El libro de Gálatas nos enseña claramente que Jesús nació y vivió bajo la ley. Jesús estuvo bajo la ley de Moisés durante todo el tiempo de su vida terrenal. Él no vivió bajo el nuevo pacto. El nuevo pacto comenzó recién después de su muerte.

Un testamento tiene validez recién después de la muerte del testador. De allí pues que, el nuevo pacto comienza recién al final del libro de Mateo, cuando Jesús muere en la cruz y no al comienzo del mismo como muchos piensan.

Dicho sea de paso, el sermón del monte tampoco pertenece al nuevo pacto. Lamento destruir tus ilusiones con lo que acabo de decir, pero esta es la verdad.

Es de suma importancia que entendamos esta división. Naturalmente que en el sermón del monte hay muchas cosas buenas y útiles que podemos tomar y aplicar a nuestra vida

cristiana, pero esas palabras no son dirigidas a nosotros, los creyentes del nuevo pacto. El nuevo pacto entra en acción recién después de la muerte de Jesús. El sermón del monte fue pronunciado antes de su muerte.

La muerte de Jesús en la cruz, es la realidad decisiva en la historia de la humanidad. Todo lo que sucedió antes de su crucifixión es completamente diferente a lo que sucede después. La cruz es lo que establece la diferencia.

La cruz de Cristo, o más exactamente su muerte en la cruz, es el suceso más relevante, importante, y significativo en la historia de la humanidad. La cruz marca un hito histórico para toda la humanidad. El momento en que Jesús muere en la cruz indica el comienzo del nuevo pacto.

Digamos que yo escribo ahora un testamento a favor de mis dos hijos y lo guardo en una caja fuerte. A pesar de haber escrito allí que todos mis bienes son propiedad de mis hijos, mientras yo esté con vida seguiré siendo el que decida de qué manera voy a administrar dichos bienes.

Sin embargo, en el momento en que yo abandone esta tierra, después de haber vivido una vida larga, plena, y satisfecha, para pasar a gozar con el Señor, ellos serán dueños de todo. A propósito, partir de esta tierra no es algo malo, sino al contrario. El apóstol Pablo decía que para él, el morir era ganancia. Partir de esta tierra para pasar a la presencia del Señor es nuestra ganancia.

Si pudiésemos observar nuestro planeta desde el espacio, y pudiéramos ver con nuestros ojos naturales lo que sucede en cuanto a nacimientos y defunciones, lo podríamos comparar con un gran aeropuerto en el que continuamente hay arribos y despegues.

Valga esta comparación para ilustrar lo que estoy intentando decir, que un testamento recién entra en vigor con la muerte del testador. Cuando la persona que ha escrito un testamento muere, son sus allegados los que tienen derecho de recibir los beneficios de dicho testamento. De la misma manera es con el nuevo pacto, este entra en vigor recién después de la muerte de Cristo.

Jesús no predicó el sermón del monte después de su resurrección sino que lo hizo mucho antes de su muerte. Las palabras del sermón del monte las pronunció durante su vida terrenal. Después de su muerte y resurrección les dio a sus discípulos, a sus apóstoles, y por ende a todos nosotros los creyentes, toda autoridad para actuar en su nombre. Todo aquello que Jesús comenzó, lo continuamos nosotros como sus herederos directos.

Jesús vino a esta tierra para cumplir y abrogar la ley. De allí pues, que es imposible seguir cumpliendo la ley, pues esta ya está anulada.

Hay creyentes que piensan que deben seguir cumpliendo la ley, pero esto es erróneo y equivocado. Jesús no vino a esta tierra para establecer la ley, sino para cumplirla en su totalidad y anularla de una vez y para siempre. La Biblia nos dice que Jesús vino a esta tierra para que luego de su muerte comenzara el nuevo pacto, el cual es continuado por nosotros, sus herederos. El nuevo pacto comenzó después de la muerte de Jesús para que nosotros, los creyentes, lo continuemos. La ley quedó abrogada.

Después de esta oportuna explicación vamos a volver a retomar el tema que nos ocupa, a saber, el lado sur del tabernáculo.

Habíamos dicho que al sur de Israel se encuentra el desierto del Neguev. Habíamos dicho también, que a raíz de una errónea interpretación en relación a este terreno, muchos creyentes dicen que las vicisitudes y dificultades que presenta el desierto son dadas por Dios para que ellos las atravesasen.

Sin duda alguna que la Biblia habla bastante del desierto. El desierto representa gráficamente nuestra vida antigua antes de conocer a Cristo, y en el tema que nos ocupa, nos habla del lugar que estaba fuera del tabernáculo. El pueblo de Israel acampaba en el desierto y no tenía acceso directo al Lugar Santísimo. Solo el sumo sacerdote tenía permitido entrar allí una sola vez al año.

Hoy en día, gracias a la obra de Cristo a nuestro favor, tenemos acceso libre y permanente hacia el Lugar Santísimo. Nosotros, los creyentes, no vivimos en el desierto, y con ello fuera del campamento, sino en medio de él, más precisamente en el Lugar Santísimo. Por lo tanto, el desierto solo representa nuestra vida antigua antes de conocer a Cristo, pero jamás es un cuadro de nuestra vida cristiana.

Es muy importante comprender la diferencia que establece la Palabra de Dios entre el desierto propiamente dicho, como un sitio inhóspito, triste, y deshabitado, y el desierto que reverdece y florece a raíz de los ríos y fuentes que fluyen a través de él. Este último es el que representa nuestra vida cristiana actual.

La Biblia habla del desierto que florece y que por esa causa deja de estar desolado, inhóspito, y deshabitado. ¿Qué es lo que escasea o falta en el desierto y que lo torna un sitio triste, duro, e inhóspito? El agua ¿verdad? La falta de agua es lo que torna la tierra árida, seca, y estéril.

¿Tenemos acaso los creyentes falta o escasez de agua? ¡No, pues el Espíritu Santo es nuestro océano! La Biblia dice que de nuestro interior fluyen ríos de agua viva. Esto es obra del Espíritu Santo en nosotros.

¿Qué necesita el desierto para reverdecer y florecer? ¡Agua!

Hoy en día, los creyentes del nuevo pacto, por medio de la obra del Espíritu Santo, poseemos fuentes de agua viva, ríos que fluyen, y océanos de agua que brotan desde nuestro interior. De allí pues que, no tenemos ni escasez ni falta de agua.

Lo terrible es, que mientras se nos predique que el Señor nos envía al desierto para enseñarnos algo por medio del sufrimiento, estaremos experimentando realmente esa sequía y aridez espiritual. Lamentablemente, a menudo prestamos más oído a las palabras equivocadas de ciertas personas que a la misma Palabra de Dios.

La Biblia explica claramente que el desierto es precisamente desierto por la falta de agua. En el momento en que brota una fuente y comienza a fluir el agua deja de estar desierto.

Cuando Jesús viene a nuestra vida, todo comienza a florecer. La vida cristiana parte desde la base del perdón completo de todos nuestros pecados. Ya no estamos en el desierto, ni

mucho menos somos detenidos allí a causa de nuestros pecados. El pueblo de Israel estuvo muchos años caminando en el desierto a causa de su rebelión y desobediencia. Pero gracias a Dios, que Jesús cargó sobre sí mismo en la cruz todos nuestros pecados de rebelión y desobediencia. Jesús nos redimió de la maldición de la ley. La ley enseñaba que al que era obediente le iba bien, y al que desobedecía le alcanzaba la maldición. Jesús nos redimió de la maldición de la ley. Esto lo encontramos en Gálatas 3:13. Él cargó toda esa maldición sobre sí mismo como nuestro representante, por lo tanto estamos libres de ella.

Veamos lo que nos dice el pasaje de Isaías capítulo 43 versículos 18 y 19:

(18) No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

Esto es algo realmente sabio ¿verdad? Hay muchos que se encuentran en el desierto a causa de que viven siempre en el pasado. ¡Vivamos en el presente con la vista puesta en el futuro! ¡No te aferres al pasado, pues eso significaría quedarte en el desierto!

Si el Señor te ha hablado de que algo nuevo está a las puertas, te lo confirma por medio de este mensaje. Volvamos a meditar en este versículo:

(18) No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

(19) He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

El Señor dice que Él hace cosa nueva. Siento que esta es una palabra específica para alguna persona que está escuchando.

Cuando Dios hace algo nuevo, esto sale a luz y comienza a florecer.

Es interesante notar la pregunta que formula este versículo: ¿no la conoceréis?

En otra versión se traduce como: “tienes que saberlo”. Dios tiene tanta confianza y tanta fe en nosotros que da por sobreentendido que conocemos su plan. Él da por sobreentendido que sabemos y conocemos que tenemos que dejar lo viejo para dar paso a lo nuevo. Esta expresión revela que Dios confía en nosotros. Él tiene fe en ti, y también en tus hermanos en Cristo. A veces nos parece que no puedes ser así, pues nosotros nos guiamos por lo que vemos con nuestros ojos naturales, pero Dios ve el interior de la persona.

¡Dios confía en nosotros! ¿No es asombroso esto?

Dios tiene más fe en nosotros que la que nosotros tenemos en Él. ¡Esto es realmente así! Dios confía mucho más en nosotros de lo que nosotros podemos llegar a confiar en Él. Ya hace más de 2000 años que Él sabía que tú y yo le íbamos a aceptar y es por eso que envió a su Hijo a morir en la cruz por nosotros. ¡Eso es confiar en nosotros realmente! Es un acto de fe y de confianza ir a la cruz y hacer el sacrificio en favor nuestro antes de ver los resultados. ¡Dios confía en nosotros! Es por eso que nos da dones y talentos, que nos entrega ministerios para que nosotros los administremos y desarrollemos, so pena de que hagamos un mal uso de ellos. Aún a pesar de correr el riesgo de que nosotros administremos de una manera incorrecta lo que Él ha depositado en nuestras manos, Él sigue confiando en nosotros.

Si no fuera así, no les hubiese dado y/o confiado dones y talentos a los seres humanos en general, así como ministerios y dones espirituales a los creyentes. Definitivamente Dios confía en nosotros. La última palabra acerca de nuestro futuro no la tiene jamás un ser humano, sino Dios mismo.

En el versículo que estamos considerando, es como que Dios le dice al profeta:

¿No conoces acaso mis planes? Esta pregunta es la confirmación de lo que el profeta ya sabe en su interior. De la misma manera nos sucede a nosotros hoy, recibimos la confirmación de parte de Dios acerca de lo que ya sabemos en nuestro interior.

En el caso que estamos considerando Dios le dice al profeta que Él desea abrir caminos en el desierto y ríos en la soledad. Esto muestra un cuadro muy claro de que lo que está muerto y desierto comienza a florecer. Aquí habla de ríos que fluyen sobre la tierra árida y desierta.

Aunque el panorama parezca triste, desierto, y desolado, en la medida en que el agua empieza a fluir todo comienza a reverdecer.

En Isaías capítulo 32 versículo 15 leemos lo siguiente:

Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

Este versículo hace mención al nuevo pacto ya que el Espíritu Santo no fue derramado bajo el antiguo pacto. El derramamiento del Espíritu Santo se hizo realidad el día de Pentecostés. Esto lo encontramos en Hechos de los Apóstoles capítulo 2.

Como creyentes en Cristo Jesús no tenemos una vida desolada, árida, y desierta, sino una vida fructífera, fecunda, y provechosa. No les creas a aquellos que intentan persuadirte diciendo que tienes que pasar por el desierto. ¡De ninguna manera esto es así!

Es posible que a veces tengamos la sensación de estar pasando por el desierto pero esto viene solo a raíz de escuchar una enseñanza errónea. Cuando escuchamos lo correcto creemos también lo correcto.

¡Es de suma importancia que prestemos oído a la enseñanza correcta de la Palabra de Dios, pues de esa manera vamos a creer lo correcto!

En Ezequiel capítulo 47 versículo 1 encontramos algo muy interesante. Aquí se menciona el templo de Salomón, el cual como vimos anteriormente, es la versión estable del tabernáculo. El tabernáculo de Moisés era la tienda portátil y desarmable que usó el pueblo de Israel durante su paso por el desierto, mientras que el templo de Salomón es el edificio firme y estable construido en Jerusalén. A este templo se lo denomina: la casa de Dios. Leamos entonces este versículo:

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

Para nosotros, los creyentes bajo el nuevo pacto, el lado sur implica aguas que fluyen. Hoy, cuando nosotros encontramos la mención de agua al estudiar las tipologías del templo, debemos relacionarla siempre con el derramamiento del Espíritu Santo.

Habíamos visto, que en el Lugar Santísimo dentro del tabernáculo, el elemento ubicado en el lado del sur era el candelabro. ¿Para qué servía ese candelabro? Para dar luz, para alumbrar. Jesús es la luz del mundo, y la Palabra nos dice que en su luz tenemos nosotros la luz.

Recordemos que en el candelabro de 7 brazos o Menora, tanto los 3 brazos del lado derecho como los 3 del lado izquierdo estaban dirigidos hacia el brazo central. Ese eje o caña central representaba a Cristo. Esa caña central o eje principal del candelabro representaba a Cristo, quien debe ser el centro mismo de nuestra vida. Si nosotros miramos permanentemente a Cristo, reflejaremos su luz. Nuestra luz proviene de Él, y en Él tenemos la luz.

Los brazos laterales del candelabro no estaban dirigidos hacia fuera sino hacia la parte interna o central del mismo.

El candelabro representa a Cristo como la luz del mundo, y en nosotros mismos, los creyentes, como la luz del mundo también. Esta Menora, como dije estaba ubicada en el lado del sur.

El versículo que acabamos de leer, nos habla de las aguas que fluían al sur del altar del templo de Salomón.

Tenemos por tanto dos elementos muy importantes que tienen que ver con nuestra vida como creyentes, a saber: la luz y el agua. Por un lado tenemos la luz de Cristo, y por el otro el agua del Espíritu.

Después del perdón de todos nuestros pecados, cada uno de nosotros tenemos el derecho a ser guiados por el Espíritu Santo. No necesitamos tener un profeta o alguien que nos dé una palabra profética para saber qué hacer, sino que nos profetizamos a nosotros mismos. Lo máximo que un profeta puede hacer entonces es confirmar lo que nosotros ya sabemos en nuestro interior. Si viene alguien a darte una palabra profética y dicha palabra no confirma lo que ya sabes en tu interior, ¡olvídate de ella, ni siquiera la tengas en cuenta! Tú mismo, como hijo de Dios, tienes la guía del Espíritu Santo en tu interior. Por tu interior corren ríos de aguas vivas, y estas aguas representan al Espíritu Santo. Como creyente del nuevo pacto, tú vives una vida guiada por el Espíritu Santo de Dios. Éste es tu derecho y tu privilegio.

Tú no vives como los que no tienen a Cristo. Tú eres guiado por su luz y por el agua del Espíritu Santo. ¡Este es tu derecho!

Es posible que en determinados momentos de tu vida pueda parecerle que no tienes su luz y que no sabes cómo seguir adelante. Lo que debes hacer entonces es comenzar a proclamar luz sobre tu vida. Puedes decirle al Padre celestial lo siguiente: “Padre, aun a pesar de que en estos momentos no tengo claridad, te agradezco porque me das tu luz”,

“Padre, aunque en estos momentos no me percibo la guía del Espíritu Santo, te agradezco porque sé que Él me guía y por tanto no necesito permanecer en el desierto”.

¡Pon tu fe en acción y agradécele al Señor!, ¡La fe se pone en acción por medio de lo que se proclama con la boca!, ¡La fe llama en existencia las cosas que no son!, ¡La fe siempre proclama el favor divino!

El favor divino se manifiesta en la luz que nos ilumina por medio del Espíritu Santo. La fe siempre proclama el favor divino, el cual reposa sobre nuestras vidas aunque no seamos siempre conscientes de ello.

Cuando las cosas se hacen visibles y se manifiestan, ya no es necesaria la fe. La fe es precisamente fe cuando todavía no vemos las cosas con los ojos naturales ni las percibimos con los sentidos naturales.

El versículo que leímos anteriormente nos habla de las aguas que fluyen al sur del altar en la casa de Dios. Esto nos habla de la guía del Espíritu Santo y por tanto no tenemos necesidad de permanecer en el desierto. Como hijos de Dios, tenemos el privilegio de vivir una vida guiada por su Espíritu Santo.

Los que siguen mis enseñanzas, seguramente me habrán oído hablar de la generación de Benjamín. La mayoría de vosotros aquí presentes saben de qué se trata ¿verdad?

La generación de Benjamín es la generación del nuevo pacto. Recordemos que Benjamín era el menor de los 12 hijos de Jacob. Recordemos también que él y José, su hermano mayor, eran hijos de la misma madre. En la tipología bíblica, José representa a Jesús. Todos nosotros, como creyentes, tenemos un hermano mayor celestial el cual es Cristo Jesús.

El nombre Benjamín significa: hijo de la mano derecha. Nosotros, los creyentes, a causa de la obra de Cristo a nuestro favor, fuimos posicionados a la diestra del Padre celestial.

José, representa tipológicamente a Jesús; y Benjamín representa a los creyentes del nuevo pacto.

Recordemos también que Benjamín fue bendecido por José en forma quíntuple. Él recibió 5 veces más comida y vestimenta que sus hermanos. En la numerología bíblica, el 5 representa a la gracia.

Esta quíntuple bendición que José otorgó a Benjamín nos habla de la quíntuple bendición, tanto espiritual como material y natural, que Cristo desea otorgarnos a nosotros, sus hermanos. Por eso decimos, que la generación de Benjamín es la generación del nuevo pacto.

La madre de José y de Benjamín era Raquel. En Génesis capítulo 35 versículo 18 leemos que Raquel muere después de haber dado a luz a Benjamín:

Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

Raquel, a causa del sufrimiento en el parto, le puso a su hijo el nombre Benoni, que significa: hijo de mi dolor.

El significado del nombre Raquel es: borrego o corderito. Su muerte, después de dar a luz a Benjamín, representa tipológicamente la muerte de Jesús, como el Cordero sin mancha, quien muere para darnos vida. Jesús entregó su vida en la cruz para que tú y yo podamos nacer en el nuevo pacto. De allí pues, que decimos que los creyentes del nuevo pacto, son la generación de Benjamín.

Raquel, entrega su vida a causa de los dolores y sufrimientos del parto, para dar vida a Benjamín.

Teniendo en cuenta los sentimientos de las madres, nos podemos preguntar: ¿era necesario que muriese Raquel? Ella, con sus dolores y su muerte, está representando tipológicamente a Jesús.

Para que el grano de trigo fructifique debe ser puesto primero en la tierra y morir.

Raquel representa tipológicamente aquí al sacrificio de Jesús en la cruz por nosotros. Por medio de su muerte, recibimos la vida del nuevo pacto.

En los momentos antes de morir, Raquel le da a su hijo el nombre de Benoni, determinando así de alguna manera que él estaría asociado al dolor y al sufrimiento. Pero gracias a Dios por Jacob, su padre, quien dijo que no sería así y lo llamó Benjamín, que significa: hijo de mi mano derecha.

Nosotros, los creyentes del nuevo pacto, no estamos destinados a sufrir y padecer, sino que estamos sentados con Cristo a la diestra del Padre celestial.

Después de su resurrección, Jesús fue a sentarse a la diestra de la presencia de su Padre celestial. Si Jesús no hubiese resucitado, sólo tendríamos dolores y sufrimientos en esta vida. Pero Él venció la muerte con poder, resucitó, y ascendió a la diestra del Padre celestial. Nosotros, estamos en Cristo, y por lo tanto también sentados a la diestra del Padre celestial.

Este es el lugar y la posición desde la cual actuamos como creyentes en Cristo Jesús, es decir, constantemente desde una posición de descanso. Cuando te sientas estresado, espiritualmente hablando, siéntate a descansar a la diestra del Padre. Este es el lugar que nos corresponde como creyentes en Cristo. Deberíamos actuar o reaccionar siempre desde la posesión del descanso.

¡Nunca tomes una decisión mientras te encuentres estresado! No es bueno tomar decisiones mientras se está bajo presión, es conveniente esperar para ver las cosas con más tranquilidad. La expresión “estar sentado” nos habla de descanso. ¡Gracias Jesús!

Volvamos a meditar por un momento más en el nombre Benjamín. Este nombre hebreo se compone de dos palabras, a saber: “Ben” que significa “hijo”; y “jamín” que significa “diestra”. Sin embargo, es interesante notar que la palabra “jamín” tiene también un segundo significado.

La terminación “jamín” proviene de la raíz etimológica “jam”. La mayoría de las raíces etimológicas hebreas se componen solo de tres letras. Como habíamos visto anteriormente, la palabra hebrea para “jamín” significa “derecha”, pero también significa “sur”. “Derecha”, en sentido geográfico, indica el sur; pero, en sentido figurado, significa “favorecido”. En la Biblia encontramos varios sinónimos para expresar la palabra “sur”. Éste es uno de ellos.

O sea, que el nombre Benjamín, no sólo significa: “hijo de mi (mano) derecha”, sino también “hijo del sur”.

De allí pues, que la generación de Benjamín, o la generación del nuevo pacto, denominada “hijos del sur”, no es una generación del desierto sino una generación fructífera y fértil.

Para los “hijos del sur”, o la generación de Benjamín, fluyen ríos abundantes en medio del desierto. Es por eso, que un empresario creyente puede llegar a hacer los mejores negocios aún en medio de una crisis financiera. De la misma manera, un vendedor creyente puede vender exitosamente sus productos aun cuando todos los demás experimentan una recesión.

Nosotros, los creyentes del nuevo pacto o la generación de Benjamín, no experimentamos crisis financieras pues tenemos a Cristo que nos ayuda, dirige, y guía en cuestiones financieras.

La generación de Benjamín florece y fructifica aún en medio de un entorno desierto y árido. La generación de Benjamín está presente y repartida por todos lados donde hay dificultades y/o problemas, por ejemplo: el comercio, el negocio, la familia, la escuela, o cualquier otro entorno. En otras palabras, tú como creyente del nuevo pacto, has sido puesto en un entorno desierto, árido, y seco, para que con tu unción y las capacidades que Dios te ha dado, hagas florecer y fructificar el ambiente en el que te encuentras.

Deseo que prestes mucha atención a lo que te voy a decir a continuación: muchos de vosotros, que estáis aquí presentes o que reciben este mensaje por medio de Internet, han sido colocados en un entorno desierto y árido. Esto no quiere decir de ninguna manera que vosotros mismos sois secos y áridos. Sino, que habéis sido puestos en un entorno que no piensa ni actúa de la misma manera que vosotros, en un ambiente que no es precisamente siempre positivo y alegre. Sin embargo, es precisamente en medio de este entorno difícil y árido, que tenéis la mejor oportunidad de florecer.

La generación de Benjamín no florece ni fructifica en medio de un entorno desierto y difícil a raíz de sus propias capacidades, sino porque depende constantemente del favor divino.

Cuando nosotros, como iglesia local, nos decidimos a construir este edificio, nos encontrábamos en medio de una terrible crisis financiera que abarcó un período de dos años aproximadamente. A pesar de ello, experimentamos la provisión divina constantemente. Dado a que la revelación es progresiva, en aquel momento no teníamos el conocimiento de esta verdad que les acabo de compartir. Sin embargo, aunque no lo podíamos explicar de la manera en que hoy lo he detallado, experimentamos continuamente esas corrientes de agua que fluían hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar, tal como lo describe el versículo que leímos anteriormente. Aún a pesar de encontramos en medio de una crisis financiera, tuvimos la guía del Espíritu Santo que nos indicaba que ese era el momento correcto para

construir. Aún a pesar de la dureza y de la oscuridad que nos rodeaba, debido a la inseguridad e inestabilidad provocada por la crisis financiera, nosotros tuvimos “luz” y “agua” fluyendo constantemente desde la misma presencia de Dios. No quiero decir con esto que todo fue fácil y rápido. Por el contrario, fueron días difíciles, pero fue precisamente allí cuando experimentamos la manifestación de la gracia divina de manera más intensa.

La gracia divina se manifiesta con mayor intensidad precisamente cuando todo a nuestro alrededor aparenta ser desierto, seco, y árido. En un terreno seco y duro, donde aparentemente es imposible que algo pueda llegar a dar fruto y/o florecer, la gracia divina se manifiesta de manera sobrenatural tornándolo apto y fértil.

No tenemos necesidad de saber y/o conocer cuál es la solución para cambiar esa situación difícil. Como empresarios, hombres y mujeres de negocios, no necesitamos rompernos la cabeza calculando dónde encontrar nuevos clientes, o el medio más apropiado para que nuestros productos entren en el mercado. Todo lo que necesitamos saber es que pertenecemos a la generación de Benjamín, una generación que cuenta con el favor divino.

La generación de Benjamín es la generación del lado del sur. Cada vez que un creyente del nuevo pacto, consciente de su posición, ponga su pie sobre un terreno árido y seco, este comenzará a reverdecer y florecer.

¡Sé consciente de ello, pues este es el poder de creer lo correcto!

Nosotros, los creyentes del nuevo pacto, no vivimos fuera del tabernáculo sino dentro del mismo. La generación de Benjamín no vive en el desierto. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones